



Cayetano Donizetti

El ilustre autor de "Lucía" nació en Bérgamo, el 29 de noviembre de 1798 y murió en su ciudad natal, el 8 de abril de 1848.

Aún se conservan el piano, los muebles de la habitación mortuoria y otras reliquias del inspirado maestro. El piano que en 1845 enviaba a su cuñado Vasselli diciéndole: "No vendas por ningún precio ese piano que encierra toda mi vida artística desde 1822. Lo tengo en mis oídos, en él murmuran las Anas; las Marías, las Lucías, los Robertos, los Belisarios, los Marinos, los Mártires, los Olivi, Furioo, Paria, Castello di Kenilworth, Diluvio, Gianni di Calais, Ugo, Pazzi, Pía, Rudenz. ¡Oh, deja que viva mientras yo exista, pues con él viví la edad de la esperanza, la vida conyugal, la soledad!... El escuchó mis alegrías, mis lágrimas, mis esperanzas, mis desilusiones, los honores... él compartió conmigo mis sudores y mis fatigas... en él vivió mi ingenio, en él viven todas las épocas de mi carrera... de tu... o de tus carreras... a tu padre, a tu hermano, a todos nos ha visto, a todos nos ha conocido, todos le hemos atormentado, de todos fué compañero".

Después de esta carta dulce y triste como una alegría, comienza para Donizetti el período doloroso, acércase el ocaso de aquella noble inteligencia. "¡Luz, luz! —exclamaba el compositor en una de sus últimas cartas. O la de Dios, o la de aceite, o la de cera". Y el Donizetti de aquella época resucitaba ante los que visitaban la exposición realizada en Bérgamo al cumplirse el primer centenario de su muerte, no sólo por sus cartas inconexas, no sólo por los recuerdos de sus amigos y por las narraciones de los conocidos, sino que también por una fotografía, por un pequeño daguerrotipo hecho en París en 1847 y que representa al maestro enfermo, asistido por su sobrino Andrés en su casa de la avenida de Chateaubriand, de París; en ella se ve a Donizetti completamente caído, recostado en una butaca, con los ojos medio entornados y los labios hinchados y con expresión dolida.

"Nací debajo de tierra —escribía Donizetti a Mary en julio de 1843— en Bergo Canale; a aquella estancia llegábase por una escalera de bodega donde nunca penetró la luz y por la cual hube de emprender el vuelo como un buho".

Y aquel vuelo, como dice un célebre escritor italiano, fué el vuelo del águila.